

Semillas de esperanza en tiempos de crisis: San Juan de la Cruz y Thomas Merton

Cristóbal Serrán-Pagán y Fuentes



Dibujo de San Juan de la Cruz por Thomas Merton, 1952. Usado con permiso de la Merton Legacy Trust y del Thomas Merton Center, Bellarmine University.

Este texto examina la teología mística de la esperanza en la vida y escritos de San Juan de la Cruz y Thomas Merton, y explora cómo sus mensajes contemplativos de esperanza y amor pueden inspirarnos en estos tiempos de crisis personales y colectivas. Tanto el santo carmelita como el monje trapense nos invitan a colaborar en la tarea de construcción del reino de los cielos en la tierra. Estos dos místicos cristianos nos traen un mensaje profético lleno de amor y de compasión, que se arraiga en su visión personal y en su encuentro con el Dios vivo. Ambos pueden servirnos de guía en el itinerario espiritual hacia la unión con lo divino, especialmente si tenemos en cuenta los beneficios no sólo personales sino también sociales que acarrea el hecho de haber experimentado a Dios en

nuestro propio ser. La experiencia mística transforma las conciencias de los seres que viven en este mundo, haciendo posible la reconciliación, la reconciliación y la renovación en el interior de nuestra propia sociedad. El mensaje contemplativo-profético de Juan y de Tom (como generalmente le llamaban sus amigos) tiene mayor importancia para nosotros hoy, inmersos como estamos en una gran agitación social, política, ecológica, espiritual y religiosa.

Este texto consta de tres partes. En primer lugar, defino a los verdaderos místicos como contemplativos en la acción, en quienes se puede ver claramente la relación intrínseca entre la contemplación y la acción, con la esperanza de que el mensaje contemplativo de Juan y de Tom nos ayude a responder mejor a los grandes retos de nuestro tiempo. En segundo lugar, presento el mensaje contemplativo de Juan y de Tom a través de una serie de escritos y acontecimientos importantes en sus vidas. Y en tercer lugar, reflexiono sobre cómo los mensajes de esperanza y de amor en la obra sanjuanista y mertoniana no están destinados simplemente a la búsqueda personal de la iluminación sino que también están dirigidos a aquellos que quieren servir mejor al prójimo y que están dispuestos a afrontar con valentía los problemas sociales y religiosos de nuestro tiempo.

1. Contemplación en un mundo de acción: Hacia un acercamiento holístico al misticismo

Los verdaderos místicos son aquellos que pueden integrar en sí mismos el amor contemplativo hacia Dios, hacia sus semejantes y hacia el resto de la creación. Como bien dice William Johnston:

Creo que los grandes profetas fueron místicos en la acción —sus ojos internos se despertaron para que vieran no solamente la gloria de Dios sino también el sufrimiento, la injusticia, la desigualdad, el pecado del mundo. Esto les hizo tomar cartas en el asunto, y a menudo les llevó a la muerte. Los grandes profetas fueron místicos así como los grandes místicos jugaron un papel profético¹.

¹ William Johnston, *The Inner Eye of Love: Mysticism and Religion* (San Francisco: Harper and Row, 1982), 11 [*El ojo interior del amor: misticismo y religión* (Madrid: Paulinas, 1984)] [Salvo que se señale lo contrario, todos los textos en inglés han sido traducidos por mí al español].

En palabras de Wayne Teasdale, la voz profética exige al místico ser testigo y dar respuesta a los problemas morales y religiosos de nuestro tiempo:

La voz profética reconoce vigorosamente los acontecimientos y las políticas injustas que causan enorme tensión, miseria y desgarros en las vidas de un número incontable de gentes. La guerra; la condición de refugiados (la mayoría son mujeres y niños); las condiciones económicas, sociales, y políticas injustas que enriquecen a la clase gobernante mientras que oprimen a las masas; las continuas amenazas al medio ambiente —todas ellas son cuestiones que deberían comprometernos moralmente a la búsqueda de respuestas concretas a los problemas actuales. Ya no contamos con mucho tiempo para seguir ignorando los muchos desafíos a la justicia en todas sus formas. Tenemos una responsabilidad universal de aplicar la función moral o profética dondequiera que veamos la justicia desatendida, amenazas a la paz del mundo, la opresión de algunos estados contra sus pueblos o contra una nación vecina, o cualquier otro peligro hasta ahora desconocido².

Podemos decir entonces que los verdaderos contemplativos se convierten en testigos proféticos en busca de mayor justicia y paz en el mundo, pidiendo el perdón y la reconciliación tanto a quienes causan el mal como a aquellos que sufren sus consecuencias. Sin duda, los verdaderos místicos no ignoran el sufrimiento infligido a millones de personas en diversos lugares del mundo. Los místicos no se alejan del mundo, como algunos piensan, para estar a solas con Dios. Los místicos como Juan y Tom veían la creación y todo lo creado como una manifestación del amor divino; por lo tanto, el rehuir del mundo puede entenderse como un desprecio hacia el mismo Dios vivo. En lugar de alejarse del mundo, el verdadero místico se reencuentra con el mundo y esto le lleva a participar de lleno en la protesta social contra los males estructurales. Su espiritualidad se basa en la aspiración a construir un mundo más compasivo en el que reine la paz, la justicia y el amor, incluso hacia nuestro enemigo. Según Teasdale:

² Wayne Teasdale, *The Mystic Heart: Discovering a Universal Spirituality in the World's Religions* (Novato, CA: New World Library, 1999), 157-58.

La espiritualidad socialmente comprometida apela a la vida interna de los seres humanos para que actúen responsablemente y con amor. Esta espiritualidad se expresa en un sinfín de actos llenos de compasión, intentando ayudar a aquellas personas necesitadas, contribuyendo a la transformación del mundo y a la construcción de una cultura no-violenta basada en la paz y el amor al prójimo³.

Juan y Tom son ejemplos de contemplativos en la acción en los siglos dieciséis y veinte. Ambos asumieron literalmente las palabras de Juan el Evangelista cuando éste dijo: “Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad” (1 Juan 3, 18). Peter Henriot precisa:

“La fe sin obras está muerta”. Ésta es la respuesta directa dada por el apóstol Santiago a la pregunta perenne sobre la relación entre la fe y las obras. Hoy, tal vez expresemos la pregunta de otra forma. Quizá preguntemos por la relación entre fe y justicia, oración y acción, espiritualidad y compromiso social. Pero la respuesta sigue siendo la misma. “La fe sin obras está muerta”⁴.

El servicio apostólico, la ayuda a los pobres o la denuncia de injusticias sociales serían infructuosos si no se basaran en la fe, la esperanza, y el amor. La mera realización de actos externos de devoción no garantiza un resultado positivo si Dios no toma la iniciativa. Sin la gracia divina todos los actos están condenados al fracaso. Los empeños humanos sin la intervención divina son inútiles, ineficaces e incluso estériles. El santo carmelita ha dicho lo siguiente en uno de sus comentarios:

La flor que tienen las obras y virtudes es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual no solamente no estarían floridas, pero todas ellas serían secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas. Pero, porque él da su gracia y amor, son las obras floridas en su amor⁵.

A continuación, nos centraremos en el mensaje contemplativo de Juan y de Tom, a partir de una selección de textos sobre su vida y sus escritos.

³ Ibid., 239.

⁴ Katherine Marie Dyckman and Patrick L. Carroll, *Inviting the Mystic, Supporting the Prophet: An Introduction to Spiritual Direction* (New York: Paulist Press, 1981), ix.

⁵ S. Juan de la Cruz. *Obras Completas*, ed. Eulogio Pacho (Burgos: Monte Carmelo, 1993), 884; véase *Cántico espiritual* 30.8.

2. El mensaje contemplativo de Juan y de Tom

A. Acontecimientos en la vida de Juan

Las experiencias vividas por Juan durante su infancia le ayudaron en años posteriores durante su formación monástica, cuando decide entrar en el Carmelo. Juan nació alrededor de 1542, en una familia humilde. Aprendió rápidamente lo que significa vivir en condiciones de máxima pobreza. La experiencia temprana de Juan y su familia de hallarse en el umbral de la pobreza habría de preparar interiormente a Juan, antes incluso de tomar los votos monásticos del Carmelo, alrededor de 1563.

Previo a su ingreso en el Carmelo, Juan trabajó entre el 1555 y el 1563 en el hospital de Las Bubas. Allí empezó recogiendo fondos para el hospital, un centro dedicado a pacientes con enfermedades venéreas. Durante sus años en el hospital Juan aprendió a cultivar la virtud de la compasión. La vida le enseñó pronto las realidades cotidianas de un centro de salud, especialmente cómo enfrentarse al dolor, al sufrimiento y a la muerte de sus pacientes. Hay numerosos informes en el Carmelo que dan cuenta de cómo Juan puso rápidamente en práctica sus años de experiencia trabajando en el hospital. Se sabe que Juan mostró especial solicitud hacia aquellos hermanos religiosos que caían enfermos en los monasterios mientras fue prior de los carmelitas descalzos en Granada. Juan los alimentaba preparando sabrosas comidas, haciendo uso de los pocos ingredientes disponibles en su monasterio. También les contaba historias y bromeaba con ellos, o les recitaba poemas para levantarles el ánimo. En suma, el tratamiento que Juan daba a los pacientes era de carácter humanitario. Las imágenes tan austeras y piadosas que hemos recibido a través de los siglos no se corresponden con otra serie de descripciones y relatos acerca de la vida del santo donde la compasión y el amor al prójimo ponen de manifiesto el sello indeleble de su carisma.

La reforma teresiana no fue bienvenida por algunos hermanos carmelitas y tampoco por algunas autoridades eclesiásticas. Se pueden señalar varias razones para explicar las luchas internas dentro de la orden de los carmelitas. La primera es que fue una excepción

y no la regla el hecho de ver en la época de Teresa una mujer de su talla fundando una nueva orden religiosa, y además atreverse a incluir en ella tanto a monjas como a frailes. Otra razón pudo haber sido el hecho de que Teresa diera más autonomía a los carmelitas descalzos, ofreciendo así a las mujeres mayor control sobre su jurisdicción. Teresa también permitió que un gran número de conversos buscaran refugio en su nueva orden religiosa. Como bien sabemos hoy, Teresa fue descendiente de judeoconversos. Quizás Juan fue uno de los muchos conversos que entraron en el Carmelo antes de que las nuevas reglas de pureza de sangre surtieran efecto. El problema de los conversos podría explicar por qué Teresa y Juan fueron perseguidos por algunos de sus hermanos carmelitas, al extremo de que ambos fueron denunciados a la santa inquisición española⁶.

Juan claramente se alió con aquellos que sufrían persecución dentro y fuera del Carmelo. Tuvo el valor de alzar su voz profética en favor de la reforma teresiana. También defendió a Gracián y a Ana de Jesús, colaboradores importantes en las labores de expansión de los monasterios y conventos descalzos en Andalucía, Bélgica, y Francia. El Padre Gracián fue expulsado de la orden por el nuevo vicario general, Padre Nicolás Doria. Ana de Jesús también sufrió bajo la nueva dirección de Doria. En mi opinión, la implicación política de Juan en sus labores como reformador de la orden de los carmelitas descalzos constituye sin duda la razón principal de que llegara a padecer persecuciones, secuestros y encarcelamiento hasta el final de sus días. En 1577, Juan es secuestrado en Ávila y luego trasladado a Toledo donde se le encierra en una diminuta celda dentro del monasterio de los descalzos. Lo acusan de rebelión y contumacia contra la orden. Entre otras persecuciones, es humillado, encarcelado durante nueve meses, forzado a dejar su puesto administrativo, y finalmente enviado al desierto de la Peñuela como parte de su exilio antes de morir. Juan hizo frente al martirio

⁶ Para mayor información sobre el problema veáse mi tesis doctoral, *Mystical Vision and Prophetic Voice in St. John of the Cross: Towards a Mystical Theology of Final Integration* (Ph.D. diss., Boston University, 2003), 50-92. Una copia del manuscrito en inglés está disponible en ProQuest. La traducción al español estará disponible pronto con el siguiente título, *Visión mística y voz profética en San Juan de la Cruz: La acción desde la contemplación* (Madrid: Pueblos Blancos)

del rechazo que le impusieron sus propios hermanos descalzos. Tuvo que pagar el alto precio de sufrir en propia carne los constantes ataques de sus enemigos ya que su conciencia no le permitió ignorar el enorme sufrimiento que padecían muchas almas oprimidas. Como Jesús, sufrió y padeció el oprobio de la cruz. Y quizás su muerte se produjo causa del constante hostigamiento de sus enemigos. Peter Slattery entendió correctamente la dimensión profética de Juan cuando afirma lo siguiente:

San Juan, el poeta, siendo una persona de discernimiento, fue sensible a las injusticias y a las exageraciones de su tiempo, y en su inocencia trató de hacer verlas a las gentes. Los poetas son gente con las que resulta incómodo estar. Ciertamente, hacia el final de su vida, aquellos que detentaban el poder no lo querían cerca. San Juan, el poeta, invitaba a sus hermanos religiosos a reflexionar sobre el estancamiento [moral y espiritual] en sus vidas e instituciones —lo hizo en virtud del carisma santo de su vida y del poder [divino] de su poesía⁷.

En vida, Juan fue un contemplativo en la acción. Tenía fama de ser muy sociable, de mostrar un gran respeto a todo tipo de personas, incluyendo a sus enemigos. Juan fue un hombre común que trabajaba muy duro y nunca se quejaba porque todo lo hacía con amor a Dios y al prójimo. Mientras agonizaba en su cama, Juan escuchó los versos del *Cantar de los cantares*, uno de sus favoritos. Aquellos que vivieron los últimos días del santo dan prueba de la anchura de su alma ya que en vísperas de su muerte perdonó al prior de Úbeda, incluso cuando éste lo había maltratado. Las acciones misericordiosas de Juan demostraron a sus hermanos carmelitas que su corazón estaba lleno de generosidad y de amabilidad, incluso tras haber sufrido las aflicciones físicas y los ataques personales instigados por algunos de sus hermanos y superiores religiosos.

La imagen austera y masoquista de San Juan de la Cruz no hace justicia a su legado espiritual, porque el misticismo ascético de Juan se encuentra sólidamente arraigado en el espíritu de la tradición católica. Como bien observa Paul J. Bernadico: “Aunque su época puso demasiado énfasis en austeridades penitenciales como

⁷ Peter Slattery, *The Springs of Carmel: An Introduction to Carmelite Spirituality* (New York: Alba House, 1991), 74.

prerrequisitos necesarios, su camino [espiritual] está basado en la fe, la esperanza, y la caridad, marcándolo como a uno de los verdaderos seguidores de Jesús en la tradición del evangelio”⁸.

Baste ahora sugerir que los investigadores sanjuanistas harán bien en reinterpretar los textos y el pensamiento místico de Juan a la luz del contexto histórico en el que vivió. Habrá que aunar esfuerzos para recoger las múltiples facetas de San Juan de la Cruz a fin de mostrar con más rigor la contribución del santo carmelita al mundo. En palabras de Thomas Merton:

Fuera de España, San Juan de la Cruz nunca fue un santo muy popular. Se considera que su doctrina es “difícil”. Por lo demás el santo exige a sus semejantes la misma categórica austeridad que él practicó durante su vida. Ello no obstante, un estudio ceñido de su doctrina ... probaría que San Juan de la Cruz poseyó el equilibrio, la prudencia, y la “discreción” que marca la más alta santidad. No es un fanático ... En la práctica, San Juan de la Cruz se opuso implacablemente al formalismo y a la inhumanidad de aquellos que él llamó “herrereros espirituales”, que martillaban violentamente las almas de sus víctimas a fin de hacerlas encajar en cierto modelo convencional de perfección ascética⁹.

El Juan contemplativo también se anticipó a su tiempo cuando se percató de la necesidad urgente de hacer frente los problemas socioeconómicos, políticos y religiosos que afectaban a la familia ibérica. Juan abogó por una forma de vida no-violenta para responder a las injusticias cometidas en su mundo, siguiendo así los principios cristianos del Evangelio. Además, expuso a la luz pública los graves problemas morales que afectaban a la sociedad de su tiempo. Eligió la escritura, la predicación, la confesión, y la dirección espiritual como medios proféticos y apostólicos para denunciar injusticias tales como la intolerancia, el hambre, el analfabetismo, o el maltrato a las mujeres.

Para Juan, el verdadero contemplativo no solamente era el alma bendecida que alcanza la unión con Dios en esta vida sino también la persona que trabaja para conseguir la paz y la unidad en

el mundo. Como Tom dice: “el hombre finalmente integrado es un pacificador”¹⁰. Verdaderamente Juan fue capaz de dar, en medio de un ambiente propicio al odio y al resentimiento, una respuesta no-violenta a sus enemigos. En su vigésimo sexta carta dirigida a la Madre María de la Encarnación, Juan escribe: “Y adonde no hay amor, ponga amor, y sacará amor...”¹¹.

Sin una comprensión integradora y global de la vida de Juan, sus pensamientos carecen de sentido puesto que sus obras contienen el lenguaje de los hechos vivos y la experiencia meditada y aprendizajes decantados de su vida.

B. El mensaje contemplativo en los escritos de Juan

La meta del místico cristiano es convertirse en Dios por participación para compartir con otros los frutos de su contemplación a fin de participar como mensajero divino en la construcción del reino de los cielos en la tierra. San Juan de la Cruz no albergó duda alguna respecto a la posibilidad de que algunas almas bendecidas pudieran convertirse en Dios por participación, calificando a esta experiencia transformativa del alma humana en Dios, de modo gráfico, como un quedar trocados “a lo divino”. Juan escribe:

No comer en pastos vedados, que son los de esta vida presente, porque *bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos* [Mt 5, 6]. Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participación, siéndolo él por naturaleza, como el fuego convierte todas las cosas en fuego¹².

La experiencia panenteísta de San Juan de la Cruz tiene sus raíces en el mensaje paulino donde se dice que Dios fue, es y será “todo en todos” (1Cor 15, 28).

En la tradición mística cristiana, en la que el santo carmelita se halla profundamente enraizado, lo contemplativo y lo profético son dos aspectos de una misma realidad. María a menudo simboliza al

⁸ Paul J. Bernadico, “Contemporary Guides to John of the Cross,” *Spiritual Life* 44:1 (1998): 4-5.

⁹ Thomas Merton, *The Ascent to Truth* (New York: Harcourt, Brace, 1951), 330-31 [*El ascenso a la verdad* (Buenos Aires: Sudamericana, 1954), 356-57].

¹⁰ Thomas Merton, *Contemplation in a World of Action* (Garden City, NY: Doubleday, 1971), 212.

¹¹ *S. Juan de la Cruz. Obras Completas*, 1315; véase Carta 26.

¹² *Ibid.*, 105; véase *Puntos de amor* 27 (en otras obras *Dichos de luz y amor* 106 o 107).

místico contemplativo, mientras que Marta representa mejor al místico activo. Juan ha de ser situado en la tradición mística cristiana que subraya que María y Marta son hermanas. Ambas se complementan simbolizando la vida mixta, fruto de una perfecta unión entre la contemplación y la acción respectivamente.

Gustavo Gutiérrez, el fundador de la teología de la liberación en Latinoamérica, describe correctamente la relación intrínseca entre la vida contemplativa (o mística) y la vida activa (o profética) en los siguientes términos: “el lenguaje místico expresa la gratuitidad del amor de Dios; el lenguaje profético expresa las demandas que este amor impone”¹³.

En la tradición monástica cada acción está consagrada a honrar y glorificar a Dios. Juan ha dicho en varias ocasiones que sólo aquellos que obran por amor a Dios entrarán en el reino de los cielos. Incluso el pensamiento de hacer algo movidos por el deseo de entrar en el cielo es un obstáculo a las aspiraciones del alma humana a convertirse en Dios por participación.

La regla de oro del cristianismo es amar a Dios como al prójimo. La Biblia dice: “amarás al prójimo como a tí mismo” (Levítico 19, 18). En palabras de Juan: “Quien a su prójimo no ama, a Dios aborrece”¹⁴. Estas expresiones tienen solamente sentido cuando se leen en relación a la teología sanjuanista de la fe, la esperanza, y el amor. El Evangelio de San Juan dice: “El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor” (1Jn 4, 8). El fraile Eliseo de los Mártires, contemporáneo de Juan, cuenta que Juan dijo lo siguiente al respecto sobre el amor a Dios y el amor al prójimo:

Decía asimismo que el amor del bien de los prójimos nace de la vida espiritual y contemplativa, y que, como ésta se nos encarga por Regla, es visto encargado y mandarnos este bien y celo del aprovechamiento de nuestros prójimos; porque quiso la Regla hacer observantes de vida mixta y compuesta por incluir en sí abrazar las dos, activa y contemplativa. La cual escogió el Señor para sí por ser más perfecta¹⁵.

¹³ Gustavo Gutiérrez, *On Job*, trans. Matthew J. O’Connell (Quezon City, Philippines: Claretian Publications, 1987), 95.

¹⁴ S. Juan de la Cruz. *Obras Completas*, 111; véase *Avisos espirituales* 9 (en otras obras *Dichos de luz y amor* 167 o 176).

¹⁵ Crisógono de Jesús, Matías del Niño Jesús, y Ruano Licinio, *Vida y Obras de San Juan de la Cruz* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978), 433: Aviso 9.

Juan reinterpreta para nosotros la relación triádica entre el amor a Dios, el amor al prójimo, y el amor al mundo. Dice así: “la compasión de los prójimos tanto más crece cuanto más el alma se junta con Dios por amor”¹⁶. Eliseo de los Mártires declara: “pareciéndoles poco ir solos al cielo, procuran con ansias y celestiales afectos y diligencias exquisitas llevar muchos al cielo consigo. Lo cual nace del grande amor que tienen a su Dios, y es propio fruto y efecto este de la perfecta oración y contemplación”¹⁷. Juan pensaba que todos los cristianos son llamados a ser contemplativos en la acción, aunque solamente algunos alcanzan “a tan alto estado de perfección de unión de Dios”¹⁸. Sin embargo, Juan declaró que la razón “no es porque Dios quiera que haya pocos de estos espíritus levantados, que antes querría que todos fuesen perfectos, sino que halla pocos vasos que sufran tan alta y subida obra”¹⁹. Juan pudo haber pensado que pocas personas realmente están comprometidas a caminar a través del estrecho sendero que lleva al ascenso de la cumbre de Dios, puesto que solamente muy pocos son capaces de padecer tales sufrimientos y sacrificios a lo largo del camino.

Juan, firmemente arraigado en la tradición carmelita, estaba firmemente convencido de que

el profeta está tan presente ante Dios que Dios domina su vida entera. El profeta se mueve a través de las necesidades de la gente abandonada y engañada ... En este sentido la espiritualidad carmelita anima a la gente a exponerse continuamente a la presencia de Dios, y como el profeta, a estar atentos a los signos de los tiempos, y de este modo disponerse a oír el grito de los pobres²⁰.

Creo que Juan admitiría que Dios está en contra de cualquier tipo de injusticia en el mundo ya que el sufrimiento innecesario es una cuestión que nos afecta a todos los seres humanos porque tenemos la capacidad de elegir el mal, y por lo tanto es responsabilidad nuestra evitarlo. Dios llama a los seres humanos a participar como co-creadores en la construcción del reino celestial en la tie-

¹⁶ *Ibid.*, 434: Aviso 10.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ S. Juan de la Cruz. *Obras Completas*, 1016: véase *Llama de amor viva* 2.27.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Slattery, *The Springs of Carmel*, 136-37.

rra, denunciando los problemas más serios de la humanidad y anunciando la buena noticia a la espera de una nueva realidad, un nuevo orden que ponga fin a la aflicción y sufrimiento innecesarios de los marginados. Como precisa una de las corresponsales de Tom en su *Teología de la liberación*,

La esperanza de salvación es la esperanza de la llegada del reino de Dios; la esperanza de un nuevo hombre en un nuevo mundo donde las estructuras opresivas del actual "mundo" hayan experimentado una revolución, y una nueva era de paz, fraternidad y obediencia a la verdad alumbra un nuevo amanecer²¹.

C. Acontecimientos en la vida de Tom

Thomas Merton nació en Prades, Francia, el 31 de enero de 1915. Como expresó en su autobiografía, nació "en un año de una gran guerra"²². Era la primera guerra mundial que supuestamente iba a acabar con todas las guerras. Tom experimentó rápidamente la devastación que la guerra trajo a Europa.

Un momento crucial en su vida es el 10 de diciembre de 1941, el año en que Tom ingresa en la abadía trapense de Getsemaní. Por estas fechas Tom ya se había declarado objetor de conciencia. Unos días antes de que Tom se incorporara a la orden trapense, Pearl Harbor es bombardeada y los Estados Unidos declaran la guerra contra Japón (y más tarde contra Alemania). Las fuerzas aliadas de la segunda guerra mundial buscan la entrega incondicional de Japón y de Alemania. Dos años más tarde, en 1943, muere el hermano de Tom, John Paul, en combate sobre Mannheim. Tom le dedica un poema titulado, "Para mi hermano: Muerto en combate, 1943"²³. En este poema Tom ora por el alma de su hermano cuyo cuerpo ha desaparecido y no ha podido ser localizado.

En 1958, Tom recoge por escrito una visión mística en la esquina de la cuarta calle y Walnut (ahora se llama el bulevar de Muhammed Ali), en medio del distrito comercial y financiero de

²¹ Rosemary Radford Ruether, *Liberation Theology: Human Hope Confronts Christian History and American Power* (New York: Paulist Press, 1972), 134.

²² Thomas Merton, *La montaña de los siete círculos* (México: Porrúa, 1999), 3.

²³ *The Collected Poems of Thomas Merton* (New York: New Directions, 1977), 36.

Louisville, Kentucky. Esta experiencia, narrada en *Conjectures of a Guilty Bystander* (*Conjeturas de un espectador culpable*)²⁴, marca la transición en la vida monástica de Tom, regida hasta entonces por el silencio y la oración, hacia una etapa de mayor implicación activa en la década de los sesenta. Tom vuelve a comprometerse con el mundo, no ya desde una perspectiva marxista como lo había hecho en sus años universitarios sino más bien adoptando un íntegro humanismo cristiano. Tom escribe sobre temas sociales muy controvertidos y denuncia públicamente la guerra fría en sus cartas y escritos. Estos eventos le obligan a enfrentarse a varios estamentos de la jerarquía eclesiástica mientras ve cómo sus obras proféticas y de carácter social son prohibidas o censuradas.

La visión contemplativa o mística de Tom se basa en una experiencia inmediata de lo divino, una fuente de vida donde se reflejan todas las cosas. Tom desarrolla un sentido de la interdependencia cósmica que percibe en cada ser el fiel reflejo del Todo. La epifanía que tuvo lugar en Louisville tiene su raíz espiritual en el encuentro personal con el Dios vivo. Tom bebió de ese gran manantial de vida donde todo mana, fluye y corre, como en los poemas sanjuanistas. Esta experiencia contemplativa le hizo madurar y expandir su visión del mundo. Tom se vuelve un ser más compasivo. Ya no podrá ignorar nunca más su responsabilidad moral hacia el prójimo.

En 1962, el abad general de la orden de los trapenses le prohíbe continuar publicando sobre temas de guerra y paz. En su época hubo ciertos sectores religiosos que pensaban que un monje no debe comprometerse con el mundo. Sin embargo, Tom encontró la forma de publicar y discutir estos temas, a veces anónimamente, otras veces con la ayuda de amigos como "Ping" Ferry. Tom recibió todo tipo de apoyo logístico para que vieran la luz sus escritos en torno a los temas de justicia social. Tres años después, Tom se hace ermitaño. Se le permite vivir en el bosque en busca de una soledad sonora para que el monje contemplativo pueda vivir más plenamente su vocación monástica, aun cuando eso le aparta momentáneamente de su comunidad trapense. Al mismo tiempo, en 1965, el

²⁴ Thomas Merton, *Conjectures of a Guilty Bystander* (New York: Doubleday, 1966), 140-42 [*Conjeturas de un espectador culpable* (Barcelona: Pomaire, 1967), 146-148].

moderno profeta denuncia la guerra en Vietnam tachándola de atrocidad. Esta denuncia pública demuestra que Tom el ermitaño no se había retirado del mundo para olvidarse de él. Su nueva soledad contemplativa le lleva a solidarizarse con el mundo como un acto revelador lleno de compasión hacia todos los seres humanos y no humanos. Como nos recuerda Leonardo Boff, “toda liberación verdadera se presenta como un encuentro profundo con Dios que nos impulsa hacia la acción comprometida”²⁵.

Tom llegó a pensar que la raíz de la guerra y la violencia innecesaria se encuentra en el miedo que tenemos de otros que no son como nosotros o que no piensan como nosotros. El antídoto para este miedo es la práctica espiritual del amor en la acción, y ésta se basa en el respeto y la confianza mutuas. Una vez más, la convicción personal de Tom emana de su propia visión contemplativa del poder transformante del amor, que le hace posible seguir manteniendo su esperanza en la humanidad. Tom era un firme creyente en la puesta en práctica del amor compasivo ya que esta visión de la realidad hace que podamos tratar al otro como a uno de nosotros, porque Dios es amor. Cada uno de nosotros es un reflejo del amor de Dios, incluso aunque no seamos plenamente conscientes de esa íntima unión con lo divino. Además, Tom trató de echar una mano no sólo al oprimido sino también al opresor, si bien no permaneció neutral. Él se puso del lado de los que sufren. Así, dice en uno de sus escritos:

Estoy al lado de la gente que ha sido quemada, cortada a pedazos, torturada, hechos rehenes, asfixiada, arruinada, destruidos. Son las víctimas de ambos lados. Aliarse con aquellos que tienen mucho poder es estar en contra del inocente. Yo me alío con aquellos que están hartos de la guerra y desean la paz para reconstruir su país²⁶.

En última instancia, hay cabida en el pensamiento no-violento de Tom para defender la propia vida (incluso utilizando la violencia como último recurso) porque la no-violencia no equivale a pacifismo absoluto²⁷. Tom dice lo siguiente al respecto:

²⁵ Leonardo Boff, *The Path to Hope: Fragments from a Theologian's Journey* (Maryknoll, NY: Orbis, 1993), 59.

²⁶ Thomas Merton, *Faith and Violence: Christian Teaching and Christian Practice* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1968), 109-10.

²⁷ En el último encuentro mertoniano en San Diego en junio de 2005 presenté una conferencia titulada, “Blessed are the Peacemakers: Thomas Merton on Pacifism.” En

La teología del amor debe intentar ocuparse con realismo del mal y de la injusticia en el mundo, y no comprometerse con el mal ... En cualquier caso, es una teología de la *resistencia* ... y ésta es al mismo tiempo la resistencia *cristiana* que a su vez pone más énfasis en la razón y en la comunicación humana que en la fuerza, si bien también admite la posibilidad del uso de la fuerza en una situación límite cuando cualquier otro intento ha fracasado²⁸.

Antes de morir, Tom comparte con nosotros otra hermosa experiencia mística, descrita en sus diarios, que tuvo lugar cuando visitó Polonnaruwa en Asia. Tom admite no poder describir adecuadamente lo que estaba sintiendo mientras contemplaba las estatuas gigantes de Buda. Tom experimentó paz en su plenitud, reclinándose en completo silencio ante las extraordinarias caras del buda cósmico. Sintió gratitud y temor al mismo tiempo. Tom escribe: “... Todos los problemas han quedado resueltos, cada cosa es clara, simplemente porque lo que importa es claro ... Todo es vacío y todo es compasión”²⁹.

El 10 de diciembre de 1968, mientras salía de la ducha, Tom recibe la descarga eléctrica de un ventilador que estaba estropeado. Estaba en Bangkok, Tailandia, asistiendo a una conferencia benedictina. Tom el pacificador perdió su vida en su Asia querida después de denunciar en numerosas ocasiones la participación americana en Vietnam. Irónicamente, el cuerpo de Tom se trasladó a Norteamérica desde una base de la fuerza aérea en compañía de los cuerpos muertos de soldados americanos que murieron en Vietnam.

D. El mensaje contemplativo en los escritos de Tom

Para Merton, la meta del misticismo cristiano es conocer y amar a Dios, lo que significa en otras palabras experimentar lo di-

este estudio demuestro que el monje trapense fue un pacifista relativo en el contexto de las guerras convencionales siguiendo el modelo de la teoría de la guerra justa y un pacifista absoluto en el contexto de una guerra nuclear.

²⁸ Merton, *Faith and Violence*, 9.

²⁹ Thomas Merton, *The Asian Journal of Thomas Merton*, eds., Naomi Burton, Patrick Hart and James Laughlin (New York: New Directions, 1973), 235 [*Diario de Asia* (Madrid: Trotta, 2000), 214].

vino en el más profundo centro del alma. La manera de prepararse para esta unión mística es aprender a morir antes de la muerte y aprender a vivir en presencia de lo divino. Por la gracia de Dios, el alma humana se convierte en una con lo divino por participación. Tom, siguiendo las directrices de San Juan de la Cruz, define la contemplación infusa como el conocimiento secreto de Dios por unión de amor.

Para Juan, la fe es el modo experiencial de encontrar al Dios vivo en el ápice del alma humana. Juan define el concepto de la fe como una noche oscura para los sentidos y el espíritu³⁰. El santo carmelita concibe la noche oscura como una contemplación infusa, todavía más, como una teología mística. Juan adoptó probablemente el símbolo místico de la noche oscura como un ejemplo de su misticismo apofático, allí donde Dios se revela al místico como la Nada que es el Todo. Los místicos experimentan a Dios en la oscuridad y en el vacío total porque Dios no es un objeto. Por lo tanto, Dios trasciende cualquier concepto y de ahí el rechazo de los místicos apofáticos hacia las imágenes y hacia cualquier intento de definir aquello que es indefinible e inefable.

Merton va incluso más allá en su definición de la contemplación oscura cuando dice: “la contemplación no es el profundizar de la experiencia solamente, sino un cambio radical en la forma de ser y de vivir, y la esencia de este cambio es precisamente una liberación de la *dependencia de medios externos para fines externos*”³¹. El monje trapense entendió perfectamente que su verdadera identidad no se encuentra en su afiliación a determinadas estructuras externas. El místico debe encontrar su propio camino en su castillo interior, donde sólo Dios mora. Los místicos se hacen profetas siguiendo el ejemplo evangélico y responden en todo momento a la voluntad divina que ha hecho posible que vivamos en esta tierra.

³⁰ En mi opinión, Tom es uno de los pocos comentaristas sanjuanistas que ha sido capaz de entender el verdadero significado del símbolo místico de la noche oscura. Escribí y presenté un estudio sobre este tema de la noche oscura en la Conferencia de Oakham de la TMS de Gran Bretaña e Irlanda en el año 2000. Véase mi texto titulado “Merton’s Understanding of the Mystical Doctrine of St. John of the Cross’s Dark Night of the Soul,” *Thomas Merton: A Mind Awake in the Dark*, eds., Paul M. Pearson, Danny Sullivan, and Ian Thompson (Abergavenny, Wales: Three Peaks Press, 2002): 165-73.

³¹ Merton, *Faith and Violence*, 217.

Tom define al profeta no como “uno que predice los acontecimientos del futuro” sino más bien “en un sentido más tradicional aquel que ‘proclama’ y ‘anuncia’ noticias sobre los más profundos problemas del hombre”³². En su introducción a *The Prison Meditations of Father Delp* (*Las meditaciones en prisión del Padre Delp*) Tom toma como ejemplo un profeta contemporáneo como el Padre Delp cuyo mensaje es

no el de un político, sino de un místico. Sin embargo, este místico reconoció su responsabilidad ineludible de implicarse en la política. Y porque siguió a los mensajeros de Dios en medio de una crisis política fanática y absurda, lo mataron³³.

Tom continúa diciendo:

El lugar del místico y del profeta en el siglo veinte no está totalmente fuera de la sociedad, no está completamente alejado del mundo. La espiritualidad, la religión, el misticismo no son un rechazo inequívoco a la raza humana para buscar la propia salvación individual sin preocuparse por el resto de [la humanidad]. Ni tampoco es el verdadero culto una cuestión de dejar a un lado todo y orar por el mundo sin entender sus problemas y su desesperación³⁴.

Según Tom, la dicotomía que se nos presenta entre la contemplación y la acción no es válida. Como sostiene:

La contemplación y la acción tienen necesariamente cierto peso en cada regla religiosa. Las dos deben ir siempre juntas, porque la perfección cristiana no es nada sin la perfección de la caridad, y eso significa el amor perfecto a Dios y a los hombres ... Pero las órdenes activas pronto encontrarían que su actividad sería estéril e inútil si no fuera alimentada por el espíritu interior de la oración y de la contemplación, mientras que el contemplativo que intenta huir de las necesidades y de los sufrimientos de la humanidad se aísla en un paraíso egoísta de consolaciones interiores que enseguida acaba por convertirse en un desierto de ilusión estéril³⁵.

Tom conocía la necesidad del monje de ayudar a aquellos que sufren en este mundo. La oración sin caridad, comenta, es una “ilu-

³² *The Literary Essays of Thomas Merton*, ed. Patrick Hart (New York: New Directions, 1985), 3.

³³ Merton, *Faith and Violence*, 67.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Thomas Merton, *The Waters of Siloe* (New York: Harcourt, Brace, 1949), xxxiii-xxxiv.

sión estéril". Tom dilató el concepto de la contemplación afirmando que ésta es "la expresión más alta de la vida monástica y del cristiano, pero descansa en la acción y se desborda en actividades apostólicas para las almas"³⁶. Además, Tom escribe:

No hay contradicción entre contemplación y acción cuando la actividad apostólica cristiana se eleva al nivel de la caridad pura. En ese nivel, la acción y la contemplación se funden en una sola entidad por el amor de Dios y de nuestro hermano en Cristo³⁷.

Como Juan, el mensaje contemplativo de Tom se centra en la práctica del amor en nuestras vidas diarias. Sin embargo, Tom no definió este amor cristiano como algo sentimental. De hecho, Tom sugiere lo siguiente:

Una teología del amor no puede permitirse el lujo de ser sentimental ... A una teología del amor no se le puede permitir simplemente servir a los intereses del rico y del poderoso, justificando sus guerras, su violencia y sus bombas, mientras que suplica a los pobres y a los desvalidos que practiquen la paciencia, la mansedumbre, el martirio y solucionen sus problemas, en cualquier caso, de manera no violenta³⁸.

Tom reconoce el peligro del escapismo, especialmente el que se practica frecuentemente dentro de los círculos monásticos. Aconsejó a sus hermanos y hermanas que no se mostraran indiferentes a los problemas sociales y religiosos de los seres humanos. Tom habla como los antiguos profetas que eran a su vez místicos, y de esta manera introduce en el mundo su visión contemplativa de las cosas.

3. Conclusión

Las nuevas generaciones del siglo veintiuno están atestiguando algunos de los miedos existentes en la época de Juan y de Tom. Por un lado, estamos haciendo frente a todo tipo de inseguridades personales tales como la pobreza, el alto nivel de desempleo, las des-

gracias, la violencia doméstica, o la falta de éxito y aceptación social. Por otra parte, los miedos globales del terrorismo, las guerras injustas, los fundamentalismos, la inmigración ilegal, las tragedias ecológicas, son signos de nuestro tiempo.

En una síntesis final, la situación contemporánea del mundo en el que vivimos ha quedado resumida por uno de los analistas sociales más importantes del siglo veinte y amigo corresponsal de Tom. Me refiero a la figura de Erich Fromm. Éste escribe sobre "el creciente descontento con nuestra forma de vida, la pasividad y el aburrimiento silencioso, la falta de privacidad y la deshumanización, y el anhelo de una existencia alegre y con mayor sentido que responda a las necesidades específicas del hombre...". Son éstas características de nuestra época al igual que lo eran en 1968, cuando Fromm escribió esta crítica social de la América moderna³⁹.

Hoy en día vivimos en una era llena de miedo y desesperación, especialmente si tenemos en cuenta que muchos de nuestros políticos y líderes religiosos se preocupan más de mantenerse en el poder que de servir a la gente que supuestamente deben proteger, ayudar y guiar. Este fenómeno social podría explicar por qué la gente pierde la fe en sus líderes y en sus instituciones. Como bien dice Tom:

En las crisis espirituales, sociales, históricas de las civilizaciones -y de las instituciones religiosas- sirve el mismo principio. El crecimiento, la supervivencia e incluso la salvación pueden depender de la capacidad de sacrificar aquello que es ficticio e inauténtico en la construcción de la propia identidad moral, religiosa o nacional. Uno debe entonces comenzar una nueva tarea creativa de reconstrucción y de renovación. Esta tarea se puede llevar a cabo solamente en un clima de fe, de esperanza y de amor⁴⁰.

Según las palabras de Tom, las crisis a las que nos enfrentamos requieren una respuesta creativa a los viejos problemas de la injusticia social y la presencia del mal en el mundo. El monje trapense creía firmemente que la crisis socioeconómica y religiosa está li-

³⁶ Thomas Merton *on Saint Bernard* (Kalamazoo, MI: Cistercian Publications, 1980), 34.

³⁷ Thomas Merton, *Contemplative Prayer* (New York: Herder and Herder, 1969), 143 [La oración contemplativa (Madrid: PPC, 1996), 153].

³⁸ Merton, *Faith and Violence*, 8-9.

³⁹ Erich Fromm, *The Revolution of Hope: Toward a Humanized Technology* (New York: Harper & Row, 1971), 4 [La revolución de la esperanza: hacia una tecnología humanizada (México: Fondo de Cultura Económica, 1970)].

⁴⁰ Merton, *Faith and Violence*, 138.

gada a nuestra propia crisis espiritual. La solución radica entonces en desenmascarar las propias fabricaciones de un yo falso o de instituciones corruptas, y en retornar al centro de la vida donde reside el amor transformador de Dios.

Las gentes del mundo desean de modo vehemente que los nuevos líderes del mundo traten de resolver sus necesidades sociales, económicas y espirituales sin ningún tipo de manipulación. Muchos de nosotros nos preguntamos qué están diciendo y haciendo nuestros líderes en esta era donde abundan las crisis sociales, económicas, políticas y religiosas. Creo que el mensaje contemplativo de Juan y de Tom puede ayudarnos a identificar la raíz de nuestros problemas contemporáneos, aunque no nos proporcionen los métodos y las respuestas específicas para solventar las crisis que afrontamos actualmente. Los contemplativos suelen hacerse preguntas en busca de soluciones a problemas concretos, pero al mismo tiempo demandan de nosotros una respuesta creativa que pueda tratar directamente y con eficacia los problemas más urgentes de nuestro tiempo.

El santo carmelita y el monje trapense son agentes de esperanza para la humanidad porque nunca cejaron en su búsqueda de la verdad, la paz, la justicia y el amor. Juan y Tom dedicaron sus vidas a construir una sociedad más justa y más humana donde cada ser es respetado y valorado porque todos estamos llamados a participar en el reino de los cielos en la tierra. En otras palabras, el verdadero místico es aquel que, después de haber experimentado lo divino en su más profundo centro, decide comprometerse y participar activamente en las luchas sociales, políticas y espirituales de su tiempo.

La religiosidad de Juan y de Tom no depende exclusivamente de que ambos eligieran la vida monástica. Estos dos contemplativos estaban convencidos de la existencia de Dios gracias a su encuentro íntimo con lo divino, aunque también reconocieron la presencia del mal en el mundo. Juan y Tom fueron capaces de ver la presencia de Dios en el mundo y, por consiguiente, rechazaron cooperar con los malhechores.

Tanto Juan como Tom se mostraron firmes en la virtud de la esperanza, incluso en medio de las crisis más graves. La teología mística

de la esperanza en Juan y Tom es aún más religiosa a causa de la íntima unión y visión directa e inmediata de Dios, no por el simple hecho de ser monjes. Pienso que no hay sitio en su teología mística para el silencio enmascarado cuando los seres humanos y demás criaturas sufren injustamente. No es de sorprender que Juan y Tom sufrieran persecución y censura, incluso la de sus propios hermanos y hermanas carmelitas y trapenses.

Juan y Tom sintieron cómo todos los seres creados somos reflejos divinos bañados en un océano de amor. La visión contemplativa de Juan y de Tom nos ofrece una visión alternativa de la realidad en la cual ambos monjes nos muestran la importancia de amar al prójimo y a extraños igualmente, incluso llegando a amar a sus enemigos. El llamamiento de Juan y de Tom a buscar siempre la verdad y a luchar por la justicia es un mensaje de gran trascendencia para nuestros contemporáneos ya que el misticismo profético de estos dos contemplativos tiene su origen en la fe, la esperanza y el amor que el místico profesa a la humanidad y a todos los seres creados.

Estos dos contemplativos en la acción fueron profetas en su tiempo porque nos trajeron mensajes llenos de inspiración divina y denunciaron las injusticias sociales cometidas en nombre de Dios. Ambos místicos dan fe de la presencia divina aún en medio del sufrimiento terrenal y humano. Como dice el famoso teólogo luterano, Paul Tillich:

Si usted encuentra la esperanza en el campo de la historia se sentirá acompañado por los grandes profetas que pudieron conocer a fondo los problemas de su tiempo, incluso intentaron escapar de ellos porque no podían aguantar el horror de sus visiones, pero sin embargo tuvieron la fuerza de continuar contemplando la realidad en sus niveles más profundos y allí descubrir la esperanza⁴¹.

Juan y Tom plantaron las semillas del amor y de la no-violencia en su tiempo. El mensaje profético que nos traen no está destinado solamente a los monjes y monjas de la Castilla del siglo dieciséis o a los laicos americanos del siglo veinte. Aunque estos

⁴¹ Paul Tillich, *The Shaking of the Foundations* (New York: Charles Scribner's Sons, 1948), 59.

dos mensajeros divinos proceden de culturas y tradiciones monásticas muy diferentes, el mensaje contemplativo es universal. Su mensaje profético está inspirado en la creación de una verdadera paz, justicia, y amor en la tierra. El legado espiritual de Juan y de Tom tiene mayor relevancia puesto que la mayoría de sus escritos están disponibles en nuestras bibliotecas y librerías. La tarea principal que tenemos ante nosotros es cómo reinterpretar sus obras en el contexto histórico de nuestros días para que su mensaje siga llegando a las gentes.

San Juan de la Cruz y Thomas Merton han plantado las semillas de la esperanza y del amor en el seno de muchas almas durante décadas y seguramente lo seguirán haciendo durante muchos siglos. Está ahora en manos de nosotros salvaguardar y cultivar estas semillas de contemplación de modo que otras generaciones puedan beneficiarse de ellas. Lo que realmente necesitamos es amar y ser amados, y el resto vendrá por sí solo. Éste es el mensaje central del contemplativo carmelita y del trapense. ¿Por qué habría de ser difícil poner en práctica un mensaje tan simple en nuestras vidas?

Dejo a los lectores con la gran responsabilidad de pasar la antorcha a otras generaciones de modo que todos podamos convertirnos en verdaderos agentes del amor en la acción.